



The Muse – Constantino Brancusi

El Arte del Siglo XX: La Escultura

Todos los derechos reservados.
Este artículo no puede ser reproducido o transmitido
en ninguna forma sin permiso escrito del editor:

Info@bachoir-caparo.com
<http://bachoir-caparo.com>

El Arte del Siglo XX: La Escultura

Constantino Brancusi aspiró a llegar al corazón de las cosas. De humilísimo pastor, un niño de siete años, se reveló como artista en la talla de la Madera. Ahí empezó una trayectoria que fue una epopeya de la voluntad; pues no había ido jamás a una escuela.

•

El primero en nacer, y uno de los más grandes representantes de la escultura moderna, bajo el signo de la revolución estética de comienzos del siglo, fue el rumano Constantino Brancusi, que partió de lo figurativo hasta llegar a lo abstracto, porque lo abstracto era el signo y señal de los nuevos tiempos. ¿Cómo renunciar a la figura dentro del arte escultórico? ¿Con qué formas llenar el vacío producido por la desaparición de aquella? Aspiró a llegar al corazón de las cosas. De humilísimo pastor, un niño de siete años, se reveló como artista en la talla de la Madera. Ahí empezó una trayectoria que fue una epopeya de la voluntad; pues no había ido jamás a una escuela. Caminó de Bucarest a París. En 1906 estaba ya exponiendo trabajos a la manera de Rodin. Pero dos años después ya se había revelado su inquietante mensaje interior y estaba geometrizando con “El Beso”. Triunfó. Ya en el 13, un bronce suyo era objeto de admiración en Nueva York, Chicago, Boston. Era la cabeza de una mujer. Brancusi había logrado la hazaña de saltar de una figura natural a la forma artística. Era una nueva visión de lo humano, de los pájaros, de una foca, de lo inanimado como una columna. Había alcanzado el medio siglo cuando llegó a los Estados Unidos, donde es absolutamente reconocido. Creó siempre fuera de toda tendencia o grupo. Era demasiado independiente. Reconocido también en Europa, sin dejar jamás de crear, y siempre en permanente cambio escendente, llegó hasta el 57 a París.

Tremendamente atrasada en escultura, Inglaterra reaccionó con asombro y a veces con hostilidad ante la agresiva, emocional y expresionista obra escultórica de Sir Jacob Epstein. Se llegó a rechazar físicamente sus desnudos y el monumento a Oscar Wilde. Se impuso, y hubo que respetarlo. Abrió el camino a los que vendrán después. Realmente había nacido en Nueva York, donde había pintado. Pero su obra escultórica empezó en Inglaterra, donde se radicó para siempre.

Epstein, que ha quedado como un gran escultor, no penetró en arte abstracto y se desarrolló dentro de lo figurativo, aunque probó con algunas piezas, muy buenas, que también sabía crear arte nuevo, como el bronce titulado: “The Rock Drill”. Sintió mucha inclinación por el tema religioso.

El ruso Alexandro Archipenko es otro de los grandes de la escultura. Ya estaba en París en 1906. Se asimiló al Cubismo . A la figura humana la convirtió en una simple figura geométrica. En sus innovaciones llevó el color a lo escultórico. A esas piezas las llamó esculto-pinturas. Fue más lejos, en sus audacias. Llevó el “collage” a la escultura y a esos efectos utilizó la madera, el papel, el vidrio, el metal, la tela, el cartón. Fue uno de los primeros en usar materiales transparentes. Fue de los pioneros en explorar la posibilidad de utilizar el hueco, o sea el vacío, dentro de la escultura, que hasta entonces había sido una masa compacta. Inventó lo que llamó “Archipintura”, o pintura móvil por medio de un mecanismo que él elaboró. Se radicó definitivamente en el espacio y en el movimiento. En su tenaz inventiva, llegó a presentar esculturas transparentes iluminadas desde el exterior (interior). Más tarde publicó: “Manifiesto policromático” sobre las relaciones de la forma y el color. Murió a los ochenta en Nueva York.

Hay dos Pevsner, de Rusia. El mayor, Antonio, y el menor Naum. Para evitar confusiones, éste se cambió el apellido por el de Gabo. Ambos están en

movimiento constructivista. El primero fue a París, donde se encontró con Archipenko y Modigliani. Quedó integrado a la Vanguardia. El Segundo se dirigió a Alemania e Italia. Después llegará a Francia. Durante la Guerra de los 14, ambos se instalan en Oslo, dedicados a hacer esculturas cubistas. Con el triunfo de la Revolución, volvieron a Rusia, pero, expulsados, volvieron a París, y expusieron conjuntamente, Hicieron escenografías, diseñaron vesturarios de ballet, experimentaron materiales nuevos, buscando otras texturas. Utilizaron el hierro oxidado, el plástico, el acrílico, el celuloide. Muerto Antonio en el 62, Naum arribó a los Estados Unidos, donde vivió hasta el 77. Han quedado como dos importantes innovadores y muy acertados exploradores en cuanto a las nuevas posibilidades escultóricas.

Hay también dos Arp. El francés Hans se casó con una pintora y escultora Suiza, Sophia Tauber, que adoptó el apellido de su marido, quien además de las esculturas, pintaba y cultivaba la literatura en prosa y en verso. Nacido en Estandurgo, Hans se sintió atraído por París y por Weimar. También por Zúric, donde fue uno de los fundadores del Dadá. Trabajó formas geométricas. Utilizó el "collage". Hizo litografía tapicería. Ella hacía relieves con Madera y cartón. Juntos asistían al Cabaret Voltaire, sede de los Dadaístas. Más tarde, vuelto a Francia, Hans se afilió al Surrealismo. Se alejará del mismo en busca de elementos plásticos con qué crear formas orgánicas sin tener que copiar a la Naturaleza. A estas piezas las llamó "Construcciones Vegetativas". Durante la II Guerra se instala en Zurich, donde murió Sophia, que lo había acompañado por dos décadas. Hans experimentaba con papeles arrugados, Acabado el conflicto retornó a Francia. Hizo esculturas monumentales, recibió encargos de la Universidad de Harvard y Caracas. Murió en Basilea, en el 66. Aspiró siempre a "invocar las fuerzas que formaron la tierra y los astros, la masa de la piedra, las estructuras de la planta, del animal y del hombre", con el deseo de crear del mismo modo. Utilizó mucho el hueco o vacío, creó formas de una asombrosa pureza. En otras dio pruebas de audaz imaginación.

Ossip Zdikinel, ruso, se sentía siempre atraído por lo figurativo, pero lo tentaba la abstracción. Logró combinar ambas abstracciones felizmente. Cuando llegó a París sintió la influencia de Rodin, pero después de conocer a Picasso tomó otro rumbo. Hizo esculturas cubista. Sin embargo, no podía evitar la fascinación de Grecia. Cumplidos los treinta años, terminó por hallar su cauce personal. Bajo la atracción del cuerpo humano, logró figuras llenas de expresividad dentro del uso de la estilización geométrica.

El lituano Jacques Lipchitz ha quedado como uno de los pioneros de la escultura abstracta. Llegó a París. Hace contacto con Picasso, con Braque y con Gris. A la clásica escultura tridimensional le traslada el lenguaje cubista. Ante la ocupación alemana, escapa y llega a Nueva York. Y aquí se quedó. Pudo ir a Israel . Murió en el 73.

Alexander Calder, ingeniero norteamericano, fue el primero en crear de veras el arte cinético. Su capacidad creadora no tiene límite. Actúa con la más sorprendente libertad. No se repite. No copia, No imita. Es un inventor. Es un artista con mente científica. Bajo el signo de su permanente humor, es un poeta de la forma, del movimiento y del color. Graduado en Ingeniería Mecánica, puso todo su saber al servicio del arte plástico. Empezó con madera, con reminiscencias del arte prehistórico, después usó el latón, la piel. El fue el primero en hacer esculturas, como la de Josephine Baker, con un alambre. Le atrajo mucho el mundo del circo, que le inspiró no pocos trabajos. Hizo ilustraciones, diseñó joyas, produjo escenografías... No fue hasta los años de la Depresión que empezó a exponer en Nueva York, en París, en Berlín... Cuando conoció a Mondrián, éste le reveló el arte abstracto. Lo primero que hizo fue pintura. Luego pasó a la escultura. Empezó a exponer dentro de su nuevo estilo, con inclusión de piezas móviles. Unas actuadas por un motor. Otras, con oscilación automática. Ya famoso, diseñó una fuente para el Pabellón de España en la Feria Mundial de París También la fuente del edificio de la General Motors de Warren, en Michigan. Y la del Museo del Condado de los Angeles, en

California. Era tal el ingenio de Calder que fue capaz de renunciar al motor para sus esculturas móviles, que se movían por acción del aire. Esto fue el resultado de un complicadísimo proceso científico. Murió en el año del Bicentenario (76).

Y llegamos a Henry Moore a quien llaman el más grande escultor del siglo y hasta se le considera uno de los más notables de todos los tiempos. ¿Por qué? Nace en Inglaterra en 1898, donde a pesar de lo que ha realizado Epstein, aún la mentalidad inglesa sigue muy apegada a la vieja escultura. En medio de ese ambiente, surge este extraordinario escultor, este poderoso creador, incapaz de sentirse conservador, sino innovador. Que es un profundo observador de la naturaleza. Que concentra su mirada en el ser humano. Que recibe las más remotas influencias de las artes primitivas. Que admira los viejos mitos, con todos estos y otros ingredientes hace una escultura nueva. Explora materiales. Investiga formas. Le da profundidad a sus figuras. Las integra en el ambiente. El espacio forma parte de ellas. En su vida hay interesantes episodios. Entra en la Guerra del 14, resulta envenenado con gases. Se recupera. Le otorgan en recompensa una beca. Estudia arte. Conoce a la escultora Bárbara Epworth. Viaja a Francia e Italia. Opuesto al arte de Rodin, recibió, con lo primitivo, las influencias de lo egipcio y de lo etrusco. No le faltaron aportes inspiradores de los mayas y los aztecas. En 1931 hizo su primera exposición. Lo presentó el ya prestigioso Jacobo Epstein, su precursor, pero no le había llegado su hora. No triunfó. Ante la incomprensión exhibida, buscó nuevas formas. Se alejó del modelado amplio, monumental y geométrico, y fue en pos de formas abstractas, bajo la inspiración del surrealismo. Hacia el final de la treintena, ofrecía nuevas expresiones geométricas unas, con volúmenes redondeados. Surgió las dificultades de la II Guerra. Después de la conflagración, el gusto inglés había avanzado y empezó a comprenderse a Henry Moore. De un frustrado innovador pasó a ser considerado un genio. Un monstruo de la creación. Empezó su leyenda. Cuando ganó el Premio de la Bienal de Venecia en el 48, su patria lo

colmó de honores. Empezaron a llegarle los encargos. Ahora en todos los grandes museos del mundo está Moore. Pero ya él no está en el mundo de los vivos. Murió en el 86, a los ochenta y ocho años.

Nos encontramos con una mujer, Luisa Nevelson, nacida en Rusia pero integrada a los Estados Unidos, a cuyo arte pertenece. Hace tanta pintura como escultura. Bajo el abstracto. Está influida por el Primitivismo, el Surrealismo y el Constructivismo. Trabajó en Nueva York con Diego Rivera. Expuso por vez primera en 1943, su material preferido es la madera. Pero ha trabajado la terracota y el mármol. En los cincuentas, aportó la innovación de hacer muros esculpidos y los que llamó “cajas”, una a manera de tablero son superficies planas y huecas que se combinan artísticamente. En fin, todo un peregrino ensamblaje con un bello y novedoso resultado, que ella complementó con el color.

Alberto Giacometti nació en el Siglo XX en Suiza. Hizo escultura cubista. Recibió influencia de la plástica africana, cosa de moda entonces en Francia. Igualmente de todo lo primitivo en general. Los civilizados habían descubierto que en tierras calificadas de bárbaras podía hacerse arte. En consecuencia, hizo máscaras. En el 29 se sumó a los Surrealistas con Arp. Tras una crisis emocional, se sintió desorientado, negó toda su obra anterior, se impuso una tregua, ya al fin se recobró. Siempre sumergido en la problemática que plantean la forma, el volumen y el espacio, arribó a un estilo figurativo, lineal y estilizado, con fuerte contenido dramático, como se puede ver en el busto que se hizo a sí mismo. ¿Por qué a todo lo que hace, humano o no, le pone una fuerte base? Con gran imaginación y singular sensibilidad, no sólo representa un valor entre sus coetáneos, sino que se le ve como un precursor del arte del futuro. Hombre de mucha sinceridad vivió en la lucha consigo y con el arte, por sentirse incapaz de realizar el ideal que llevaba dentro.

Mariano Marini es italiano. Aplicó el arte etrusco y también el romano a la escultura figurativa. Su mucha sensibilidad da un aliento poético a sus obras, a pesar de la aparente tosquedad de muchas de ellas, que resultan a veces demasiado elementales y hasta primitivas. Tuvo una constante temática: el caballo y su jinete, lo explotó en todas sus posibilidades. Lleva la policromía a la escultura. Utiliza madera o bronce. Estilísticamente, no se mueve de la Vanguardia. También ha modelado atletas y desnudos.

Otra mujer que ya mencionamos, la inglesa Bárbara Hepworth, que tanto orientó a Moore. Si comenzó con el naturalismo, la influencia de Brancusi la llevó a la abstracción. Explota los vacíos y usa, como algunos otros, las cuerdas. En permanente exploración sobre la forma, la textura y el espacio logró notables piezas en mármol. Le gustan las formas primarias y elementales. Pero esto no obsta para que les dé una profunda vida interior llena de misterio y de magia. Trabaja directamente la madera y el mármol de un modo tan personal que influyó en muchos de sus contemporáneos. Murió en el 75, víctima de un incendio producido en su estudio.

Por último, el norteamericano Isamu Noguchi, Japonés, nacido en Los Angeles. Hay en su arte reminiscencias de lo arcaico y lo oriental. Trabajó con Brancusi en París, pero no sólo éste lo influyó, sino también Picasso, Miró, Giacometti y hasta Calder. Desembocó en el arte abstracto. Fue en el 29, de regreso a los Estados Unidos, que expuso. Enseguida fue a Pekín a estudiar dibujo caligráfico. Se ha sentido siempre muy inquietado con los problemas estructurales que plantean la anatomía humana y todos los objetos. Ha buscado una solución por la vía de los materiales. Ha trabajado en escenografías, muebles, jardines, parques...